

Pregón
de
Semana Santa

AÑO 1990

MARCOS
AGUILAR FRANCO

Buenas noches.

Antes de nada, quisiera hacerle una pequeña oración, a Nuestra Madre y Patrona María Santísima de Belén, como hace dos años, haría Antonio García en su pregón. Pues, a quien mejor que a Ella para encomendarse en tan difícil tarea.

ORACIÓN

¡Oh! Virgencita de Belén
Madre y protectora de Palma
haz que bajo tu manto
sigamos por siempre cobijados.

Que aunque a veces
no me acuerde de tí
ten para siempre presente
que tu sitio en mi corazón
jamás habrá quien lo ocupe.

Dame luz y serenidad,
que mis palabras, sean
aunque pobres, sinceras
que mi corazón aunque frío,
consciente de que Jesucristo, tu Hijo
murió por nosotros.

Y que, con todo mi dolor
no podré mecerte sobre mis hombros,
pues tuve un mal día,
pero mi amor y mi presencia

jamás te faltarán
esté y donde esté.

Pero, por favor te ruego que cuides
de mis hermanos costaleros
pues se que ellos te llevarán
con el mismo mimo y amor
que yo lo hice en todas las procesiones.

Gracias por dejarte llevar sobre mis hombros
años y años sin cesar.
No me dejes solo en este momento sin igual
y confío a tí mi pregón, que
¡Al cielo quiere llegar!

Ilmo. Sr. Alcalde.
Dignísimas Autoridades Eclesiásticas.
Consejo de Hermandades de Palma del Río.
Amigos-Amigas Cofrades.
Palmeños todos.
Gracias por vuestra presencia
y espero no defraudaros.

Mi intención hubiera sido, que él estuviera presente,
pero por motivos de salud, no ha podido estar con noso-
tros; fue el pregonero-pionero de este Consejo de Her-
mandades que hoy tenemos en nuestro Pueblo. A parte
de ésto, para mí es una persona a la que debo particular-
mente, y como Hermano Mayor de la Hermandad a la
que represento. Aunque todo el mundo cofrade de Pal-
ma, le debe algo de alguna forma. Ha dedicado toda su
vida al servicio de la Hermandad, llevando así que en

nuestras calles, y en estas fechas, estuviera presente uno de los pasajes de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Para esta persona, y aunque su cuerpo no está, pero sí su corazón, os pido un fuerte aplauso, como muestra de agradecimiento, por su labor realizada, os estoy hablando, de D. RAFAEL CARRASCO TORRES.

Cuando hace aproximadamente un año, no me acuerdo concretamente quien, tuvo la idea de proponerme al Consejo de Hermandades, como pregonero de este año, creí, que estaba bromeando, pero algunos amigos cercanos, apoyaron esa idea, entonces comencé a ver que todo iba bastante en serio. Después, vino la duda, pero al final acepté, pues quién sintiéndose cofradiero, sería capaz de negarse a tan alto honor, aunque la empresa llevara días de confusión e inquietud.

Como no, agradecerle al Consejo de Hermandades, que aceptara la propuesta de esas personas. Así mismo, no sería sincero y agradecido, hacia aquellas personas que más han ayudado, de una forma u otra, a que este pregón estuviera dispuesto para hoy si no les diera también las gracias.

Se que mi expresión literaria no es muy rica, mi pronunciación tampoco es la más correcta que yo desearía, incluso mi conocimiento poético no es el más idóneo para un pregón de este calibre, el sentimiento religioso no es tan profundo como el de mis antecesores, ni tampoco creo que pueda arrancar calurosos aplausos, aunque eso sí, nunca me podrá negar nadie, de que he puesto todo mi corazón y experiencia, al servicio de este Pregón de Semana Santa de 1990, en la que comenzamos una nueva década, y los Cristianos volvemos a rememorar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

La mayoría de los aquí presentes me conocéis, y seguro que también a mi difunto padre, AGUILAR, como todos le conocían. Fue él cuando nací, quien me hizo hermano de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiación y María Santísima de los Dolores de la que él era Hermano Mayor.

A los tres años comencé a dar mis primeros pasos como nazareno, agarrado eso sí, a la Capa de Antonio Domínguez (y como más corrientemente se le conoce en el Pueblo, PATITO), que por entonces era el portador de la Cruz de Guía.

Desde entonces, y hasta el año 1980, fuí un nazareno más, que ayudaba en los días previos de la salida en Procesión, en todos los quehaceres de la preparación que ésta conllevaba. En ese año, un grupo de jóvenes, y con el apoyo de la entonces Junta de Gobierno, nos hicimos cargo de ésta, de la que fuí elegido posteriormente Hermano Mayor. Eramos totalmente inexpertos, y tuvimos muchos errores, de los cuales me siento único responsable.

En todo este tiempo que ha transcurrido hasta nuestros días, he vivido muchos y diferentes momentos como máximo responsable de la Hermandad, y quizás los más duros, fueron los de la transición política de España, la cuál fue mala para todo el mundo y como no también para las Hermandades. Hubo momentos en los que creí sinceramente, que el futuro de la Semana Santa de Palma del Río peligraba, pues por todos lados surgían inconvenientes, pero el tesón y la fe de tantos y tantos buenos Cofrades, hizo que eso no sucediera. Y la prueba está aquí, en nuestros días, un traslado concurrido y laborioso del Stmo. Cristo de la Salud, un ejemplar Vía

Crucis, unos oficios más compartidos, un pregón perfectamente organizado, unos desfiles procesionales más serios, y tras todo ésto, está el infatigable y oscuro trabajo de las personas que integran el Consejo de Hermandades de nuestra Localidad, que tanto está haciendo en favor de nuestra Semana grande.

Atrás, quedaron los ruidosos y desenfrenados días del Carnaval, en el que todo el mundo se disfrazaba, saltaba o reía incansablemente, la diversión estaba servida, era el prólogo, el anuncio de que muy pronto entraríamos en unos días de más recogimiento y solemnidad.

Este tiempo, en el que entramos, es un tiempo de profunda reflexión, por lo que quiero aprovechar esta oportunidad, para haceros partícipes de mis ideas y experiencias, que espero os puedan servir de algo, aunque yo no sea un singular ejemplo como cumplidor, dentro de mi deber cristiano.

Mi cometido como pregonero, es el de anunciaros que la Semana Santa de 1990 va a comenzar, y con ella todo un sin fin de actos, encabezados por este pregón, y continuando por otros, a los cuales, y desde aquí os invito y ruego me asistáis, pues muy mucho, de vuestra presencia y colaboración depende que una vez más, demostremos a quien corresponde, que la comunidad Cofradiera de Palma está más unida, más abierta, más dispuesta y con muchas ganas de seguir adelante, para alcanzar la integración dentro de esta gran comunidad cristiana de nuestro Pueblo.

Hace no mucho tiempo, que la Semana Santa tiene otro significado para mí, otra perspectiva bien distinta, poética y más realista y trascendente.

Acaso el cambio, me lo haya proporcionado el mon-

taje del ropero de mi Hermandad junto con Cáritas, pues desde este ángulo, he visto la pobreza, en la que viven muchas familias de Palma.

Alguna que otra vez, he realizado un visita con un miembro de Cáritas, y realmente se hace uno una clara idea de lo que puede significar necesidad, no tienen ropa decente, comida necesaria y la higiene no es la más conveniente, amén de todo el problema sicológico que estas faltas pueden significar para cualquier ser humano. Entonces, todo ésto, me hace plantearme una serie de cosas, como por ejemplo, ¿cumplo realmente como miembro cofrade, mis obligaciones en la Hermandad a la que pertenezco?, en fin, la pregunta la dejo en el aire, para que cada uno la analice y llegue a una conclusión, que le aclare esta duda.

Para mí, nuestras procesiones, no son teatrales ni folklóricas, ni siquiera un acto de religiosidad o de liturgia rutinaria y vacía, sino la vivencia a nuestros compromisos cristianos, a la identidad de la Fe, a la sinceridad de nuestras prácticas, y de nuestro modo de ser Cristianos.

Pero hay muchos más temas alrededor de todo este entorno, y bastantes de ellos son tratados en cierta forma en la denominada: LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS, CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, confeccionadas finalmente el día 12 de Octubre de 1988, la cuál creo que alguno de Vds. desconoceréis, por no estar lo suficientemente difundida por nuestras Cofradías, y que será la que nos orientará en el camino a seguir por todas estas asociaciones cristianas.

No podría entrar en todos los temas, aunque quisiese, pues serían interminables los comentarios que sobre

ellos se podrían hacer, pero sí señalar algunos que creo que son muy importantes no queriendo decir que los demás sean menos, claro está.

Nos dicen los Obispos, que los cofrades debemos asumir las responsabilidades propias de la Iglesia, que debemos integrarnos en asociaciones católicas, cuando se vive al margen de la vida eclesial. También nos dicen algo ya conseguido, que las Hermandades y cofradías, han contribuido grandemente al florecimiento de la vida Cristiana, pues constituimos el mayor número de miembros en cuanto a hecho asociativo se refiere, aunque se lamentan de que desgraciadamente, muchos de éstos, son sólo meros nombres inscritos en una lista.

Respecto a la formación de nuevas Hermandades y Cofradías indican, que sólo sería posible, en el caso de que éstas, respondieren fomentar más la asistencia, fervor y devoción de los participantes, sin llegar a caer en el espectáculo y ostentación. Quizás para mí, una de las partes que más importancia tiene es, aquella en la que nos dice, que tenemos que prestar más atención a la calidad cristiana, que a la cantidad de asociados.

Después de leer en varias ocasiones esta Carta, y de reflexionar bastante sobre ella, quiero resaltar que no es una utopía su realización, más o menos completa, aunque eso sí, habría que adaptarla a la medida de que cada Hermandad, le indican sus Estatutos. Lo cual sería beneficioso y necesario para conseguir el buen camino que nuestras asociaciones necesitan, pues el contenido es bastante rico, y entonces se podría lograr una más alta calidad Cristiana.

El drama del Gólgota, tal y como se vive en nuestra tierra, seguirá imando la expectación de un mundo ab-

sorbido por todo tipo de sensaciones, a cara de muchos, somos falsos religiosos, de otros, simples beatos o folklóricos, amén de otras calificaciones de las que seguro seremos objeto.

Pero el Cofrade ha de ser, o más bien diría yo, es, un hombre que mira a nuestras procesiones con los ojos de la Fe, si no, de que forma atendería todo este tipo de celebraciones, a no ser que las utilizara como lanzamiento social, costumbres, espectáculos, u otra cosa, aunque no quisiera pensar que existe algo de esto.

Como diría Antonio Salido: «El Cofrade busca a Dios», lo busca porque lo necesita, unas veces más y otras menos, PERO LO BUSCA. Quiere que su silencio y respeto en estación de penitencia o procesión, le ayude a ser perdonado de todas las ofensas hacia el Señor.

Quizás nunca, públicamente, el Cofrade sea capaz de expresar o exteriorizar actos de arrepentimiento, como los que bajo ese antifaz y esa túnica realiza, pero lo importante, es que lo hace, y Dios sabe aceptárselos, enténderselos, para finalmente perdonarlo.

La estación de penitencia, es un acto, a mi modesto modo de ver, muy personal, y me explicó: Aunque al fin y al cabo, todos vayamos en una misma Procesión, yo diría que no habrá dos personas que vivan ese acto de forma similar, pues es un momento en el que el silencio, te hace que vengan a tu memoria, actos acaecidos tiempos atrás, malos o buenos, pero siempre hay que arrepentirse de algo, y que mejor momento.

Quién, sea nazareno o no, viendo el pasar las Imágenes (bajo la advocación que sea) y contemplando las expresiones de éstas, no se le ha descolgado una lágrima, me atrevería a decir que en esos momentos, nadie de esas

personas que sienten así, tiene algún tipo de odio en su corazón.

Semana Santa, la Semana Grande, la Semana que celebramos los grandes Misterios de la Pasión de Cristo, que han de culminar en el día de la Pascua del Señor, LA RESURRECCIÓN.

Las Hermandades o Cofradías, procesionan sus imágenes, mientras el Pueblo contempla y reza en silencio, o bien desde ese silencio, se escucha una voz dolorosa, ¡es una saeta! dicen es un rezo con un gran sentimiento y valor espiritual.

Ya van pasando los Quinarios o Triduos, son los momentos más importantes del año, el clímax ceremonial de cada Hermandad.

Todo empieza con alegría y festividad, es el Domingo de Ramos, la puerta del Colegio Salesianos puede semejar en cierta forma a la de Jerusalén, los niños brincan y saltan de alegría, piden a gritos que le den una ramita de olivo, pues quieren llegar puntuales para recibir al Señor.

El sol hace que la tarde sea más alegre, el colorido de las túnicas y las capas al viento, redundan en la belleza del momento. Pero no sólo los niños de túnica, acuden al recibimiento, los padres, hermanos, y demás que no procesionan, todos van a esperar al Señor.

¡Atención! Llega la hora, son las seis de la tarde ya viene, ya vemos como a lo lejos, poquito a poco el Señor con su Borriquita se va abriendo paso entre la gente, qué momento más bonito, todo un año esperando, pero al fin aquí está, de nuevo tenemos a nuestro Señor con nosotros. HOSANNA-HOSANNA, está llegando, está pidiéndonos un lugar en nuestro apesumbrado corazón.

El Domingo de Ramos, ya ha pasado, te retiras Señor, para con tus discípulos, celebrar, la que será tu Última Cena con ellos, cena, que estará llena de sufrimiento y confusión, aquí será donde comience tu penosa agonía, y donde nos instaures el Sacramento de la Eucaristía, el Amor.

Arrodillado, lavastes los pies y limpiastes de pecado a tus Discípulos, anunciastes la traición, y los presentes no comprendían bien, tan sólo uno vio claramente lo que quisistes decir, pero éste, pronto salió del Cenáculo y desapareció.

Jesús, continúas hablándoles sobre lo que les depararía el futuro, serán presa de persecuciones, les dices que pronto te irás, pero que pronto volverás, ruegas por ellos, al Padre Santo y también por los que en Tí lleguen a creer, y para más sufrir, a uno de tus predilectos le vaticinastes, que te negaría tres veces, aunque tendríamos que preguntarnos ¿tan sólo Pedro, renegó de Tí en algún momento?, yo mismo he dudado de Tí en alguna ocasión.

Tras haberles hablado, Jesús te retiras para orar, a un lugar llamado Getsemaní, un Huerto de Olivos, donde tu agonía será insoportable, donde tu temor y angustia, te hará solicitar del Padre, que te aparte de tu destino, pero será inútil, tendrás que sacrificarte para salvarnos.

Se aproxima el momento crucial, Judas Iscariote, va a poner un nombre a todos los besos delatores de la historia. Acompañado de los alguaciles de los Pontífices y Fariseos, se dispone a entregar a quien fue su Maestro, por sólo unas monedas. Ya eres Cautivo Señor, nuestros pecados te han prendido, pronto serás juzgado, azotado, insultado, y castigado con todo tipo de ofensas, te coro-

narán con espinas, para posteriormente morir Crucificado.

Mientras Tu Madre, desolada por tanta crueldad, y ante la impotencia que se siente, llora desconsolada, tan sólo queda la **Esperanza**, la Fe hacia la palabra de Jesucristo, su Hijo...

Pero en estos momentos de amargura, no estarás solo, te acompañan Palmeños, que con sus trajes de Nazarenos, y su respeto, quieren hacerte llegar su arrepentimiento y darte calor y ánimo, y a Tu Madre decirle: «Vengo a llorar contigo Virgen María».

Los soldados te han castigado brutalmente, y en señal de ironía, te han coronado, pero de espinas, que ha hecho brotar de Tí, hilos de Sangre, y como signo de realeza te han vestido de color púrpura.

Ahora ya, camino del Gólgota, y con la Cruz en la que debes morir, sobre tus cansados hombros, Señor, tus hijos de Palma, arrepentidos, quieren ser tu Cirineo, ayudarte a intentar que este tortuoso camino, te sea más llevadero, aunque ya poco podemos hacer.

Sólo nos queda seguirte, y en respetuoso silencio, rezar para poder ser dignos de Tí **Jesús Nazareno**, también queremos acompañar a tu discípulo **Juan** y a Tu Madre que llena de **Piedad** camina apesadumbrada.

Y entre todo este gentío que te sigue, se escucha una voz que dice: «Silencio, pasa el Señor».

Hemos llegado al final del camino, en este monte de la Calavera, y con gruesos clavos, ha sido atravesado de manos y pies, te flanquean dos ladrones, sobre Tú cabeza y con pertinaz ironía, te han colocado el título de Rey de los Judíos, tienes sed, y te dan vinagre, hasta cuándo este sufrimiento.

Señor al pie de la Cruz, te acompañan en este día, Juan quien no te ha abandonado en ningún momento, junto a él una bella mujer, que te abandonó en alguna ocasión... llora, y a quien tú llevastes al buen camino, María Magdalena y como iba a faltar tu Madre, que te Concibió Inmaculadamente llena de felicidad, ahora con su dolor, muestra un tremendo contraste.

Todos van a ser testigos de tu muerte, pero antes te oirán, pues dando muestras de infinita bondad, y momentos antes de tu **Expiración** le pides al Padre que nos perdone.

Ahora, Jesús, nosotros también lloramos, queremos arrepentirnos, y te solicitamos tu perdón, desde tu primera salida en Pedro Díaz hasta la última en Palma del Río.

Jesús con tu muerte, el cielo de nuestro Pueblo, se ha oscurecido, el luto nos embarga en una tristeza absoluta.

Una vez descendido, e introducido en el Santo Sepulcro todas las miradas quisieran reanimarte, pero eso no es tarea nuestra, tan sólo el Padre Santo puede hacerlo.

¿Por qué? la maldad de los hombres, han hecho que para poder salvarnos, tengas que entregar tu valiosa vida.

¿Por qué? para morir tenías que sufrir tanto, quizás tendríamos nosotros que preguntarnos, tan importante somos para Tí Señor.

Las tres Marías, han comprado perfume para uncirte, se dirigen al Sepulcro, preguntándose, quién les rodará la piedra. Y la sorpresa fue, cuando al levantar la vista, vieron que el Sepulcro estaba abierto: pero «no os turbéis» les dijo un joven, que vestido con una túnica blan-

ca, yacía sentado en una piedra. El que buscáis, Jesús Nazareno, El Crucificado, RESUCITÓ.

Desde aquí, y en nombre de toda la comunidad cristiana y de todos los hombres de Palma: GRACIAS POR MORIR Y RESUCITAR POR NOSOTROS, SEÑOR.

EL COSTALERO

Hace mucho tiempo, siglos atrás, que el hombre cristiano, comenzó a transportar sobre sus hombros, las imágenes de las que era devoto, aquí en Andalucía, les llamamos Costaleros.

Éstos son personas, que han elegido el camino de la trabajadera, para ocupar un lugar privilegiado y estar más cerca de Jesús o de María.

El Costalero, debe tener un sentido verdadero de lo que está realizando, debe saber que ese lugar privilegiado, debe ganárselo con fe y con amor.

Ese pensamiento de esas personas, está rehaciendo a muchos jóvenes, que han escogido este camino, yo mismo, conozco algunos, que antes ni osaban acercarse a una Iglesia, y ahora, profesan una gran devoción, al titular que procesionan, y aunque hay quienes dicen que esto es folklorismo o paganismo, yo desde aquí, les digo que este medio (llamémosle así) a acercado a Jesús y su vida, a más jóvenes indecisos, que otros medios instaurados con ese fin, y cuyos resultados son menos positivos.

Otra cosa, que el Costalero debe tener muy en cuenta es el saber comportarse como Cristiano, en sus relaciones con los demás hermanos, y en particular, con sus compañeros de cuadrilla.

Bien sabe todo aquél que ha sido Costalero, que el

compañerismo, es una base fundamental, y sobre todo en los momentos, en que las fuerzas empiezan a flaquear, y aunque yo he sido Costalero, no sabría decir de donde sale una fuerza extraña, que hace que mientras a un compañero le falta fuerza a otros se les duplica, para que mientras, éste respire, se recupere y pueda dar esos últimos pasos finales.

Llega el momento más importante del Costalero, la salida en Procesión.

Mientras que en el Templo, todo es un ir y venir de nazarenos con cirios, estandartes u otras ostentaciones, en la Sacristía, se procede, como si de un ritual se tratase a ajustarse los costales y ceñirse las fajas hasta su última vuelta.

Una vez toda la cuadrilla preparada, el Costalero más veterano, procede a lanzar el rezo, que todos siguen sin pestañear.

Tras todo este proceso, y con voz disciplinada, se escucha: «Vamos dentro» los faldones se levantan y cada uno se dispone a ocupar el que será su lugar de trabajo, penitencia, o como queramos llamarlo. Seguidamente, el Capataz (al cual se respeta como al padre de uno) se agacha y comprueba que todos ocupen su lugar.

Rápidamente, y en gran oscuridad, el silencio se apodera de esos cuerpos, que en tensión y agarrados a las trabajaderas, esperan los tres golpes del llamador.

La espera, se hace interminable, el sudor empieza a brotar, cuando en esos momentos, se escuchan los tres golpes tan esperados, y con voz fuerte y respetuosa, se escucha debajo de los faldones:

«LA VIRGEN DE BELÉN, AL CIELO CON ELLA»
GRACIAS.